

MOVILIDAD ESTACIONAL Y REPRESENTACIONES RUPESTRES. PRIMERAS EVIDENCIAS DE OCUPACIONES ESTIVALES VINCULADAS CON LA EXPLOTACIÓN DE AMBIENTES CHAQUEÑOS EN LAS SIERRAS DE CÓRDOBA.

Recalde M. Andrea

CONICET. Cátedra de Prehistoria y Arqueología. UNCba. recaldema@yahoo.com.ar

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar la información arqueológica recuperada en la microregión del valle de Guasapampa, emplazada al Oeste de las Sierras Centrales (Pcia de Córdoba). La evidencia analizada, consistente en artefactos líticos y cerámicos, muestras arqueofaunísticas, fitolitos y paneles con representaciones rupestres, aporta los primeros datos, para la región central de las Sierras Grandes, sobre ocupaciones estivales vinculadas con la explotación de ambientes chaqueños por parte de grupos prehispánicos tardíos (*ca.* 1000-350 AP). De la misma manera, estos estudios nos están permitiendo replantear el papel tradicionalmente otorgado al arte rupestre en la arqueología local, al integrar esta materialidad a los primeros contextos de producción y uso.

Palabras claves: movilidad estacional - ocupaciones estivales-representaciones rupestres

Abstract

The aim of this work is to present the archaeological information recovered in Guasapampa Valley microregion, located in the west side of Sierras Centrales (Province of Córdoba). The analyzed evidence (lithic and ceramic artifacts, arqueofaunistic remains, phytoliths and rock art) constitutes the first information about summer occupations linked with the exploitation of chaco-forest environment by late prehispanic groups (*ca.* 1000-350 BP), in the region of Sierras Grandes. Of the same way, these studies allow us to rethink the role traditionally given to rock art in the local archaeology, integrating this materiality to the first contexts of production and use.

Key words: seasonal mobility – summer occupations - rock art

INTRODUCCIÓN

El período prehispánico tardío (*ca.* 1500-300 AP) en las Sierras Grandes de la provincia de Córdoba fue tradicionalmente caracterizado como una etapa agroalfarera, que implicaba la adopción de una vida aldeana totalmente sedentaria, en la cual las

Recibido: 31 de julio de 2009

Aceptado: 11 de noviembre de 2009

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

actividades productivas (agricultura-pastoreo) constituían prácticas básicas para la obtención de recursos. Este momento se distinguía en el registro por una serie de rasgos que lo definían materialmente. Así, junto con la cerámica, el arte rupestre engrosaba la lista de elementos constitutivos de este período, sin que medie una problematización respecto a su papel o a su asociación contextual.

Es esta mirada radical hacia las prácticas económicas, la que colaboró en forjar una propuesta antagónica entre dos modos de vida que se entendían como diferentes e incompatibles y que conformaban momentos particulares en el “proceso de desarrollo” de los grupos pretéritos, propuesta que en la actualidad es considerada una simplificación de esta realidad (i.e. Harris 2007, Smith 2001). Estas categorías definidas a priori sólo se desdibujaban amparadas en las fuentes documentales que señalaban la coexistencia de prácticas extractivas y productivas entre los grupos indígenas a la llegada de los españoles.

De la misma manera, la asociación de las representaciones a momentos agroalfareros tenía un marcado sesgo culturalista, dado que se entendía que el escaso nivel de desarrollo alcanzado por los “comechingones” impedía atribuir a grupos anteriores la ejecución de lo que era interpretado como “manifestaciones artísticas” (Pérez 1968). Así, los estudios de arte rupestre en las Sierras Grandes, estuvieron signados por una mirada que consideraba a esta materialidad como un elemento ajeno al registro arqueológico. Esta situación “permitió” incorporar las representaciones en la literatura arqueológica sin demasiado rigor científico y, en consecuencia, su estudio fue considerado como un tópico que autorizaba a plantear interpretaciones, a menudo sólo narraciones poéticas, sin respaldo alguno en la evidencia (v gr. Ricci 1928). Así, este “no-dato” estuvo marcado también por una visión dual y simplificadora de la realidad que consideraba que el arte rupestre formaba parte del mundo de lo simbólico e ideológico y por lo tanto inaprensible frente a lo real, concreto y económico.

En el marco de desarrollo actual de las investigaciones arqueológicas en la región central, consideramos que la información recuperada en la microregión del valle de Guasapampa aporta las primeras bases materiales para comenzar a comprender la movilidad estacional vinculada con la recolección de frutos silvestres, al igual que el papel de las representaciones rupestres en estos contextos significativos social y económicamente.

Las prácticas económicas en la arqueología regional

En la arqueología regional desde hace un par de décadas y a la luz de las evidencias materiales, la visión tradicional de aldeas agrícolas y sedentarias resulta una realidad insostenible en términos absolutos para la región central de las Sierras Grandes de la provincia de Córdoba. En este sentido, a fines de los noventa, algunos investigadores plantearon un modelo diferente que permitió superar la visión antagónica entre cazadores-nómadas y agricultores-sedentarios. Así, a pesar de sostener que la producción agrícola constituyó la actividad preponderante en la región central, las actividades extractivas – caza y recolección- se integraban a las prácticas económicas como estrategias para enfrentar el riesgo generado por el fracaso de la cosecha. De esta manera, la movilidad

estacional y el traslado a áreas de caza - por encima de los 1000 m.s.n.m.- o a espacios aptos para la recolección de recursos chaqueños, constituyeron mecanismos indispensables en instancias de escasez o emergencia (Berberían y Roldán 2001). Según este modelo, en períodos de cosechas exitosas, disminuía la intensidad y el tiempo dedicado a estrategias de caza y recolección (Berberían 1999, Berberían y Roldán 2003).

Este tipo de trabajos permitieron entender que una vía para comprender el papel y la importancia de las prácticas de subsistencia es pensar la problemática en términos regionales y microregionales. Es precisamente esta postura la que ha prevalecido en las investigaciones arqueológicas en la provincia de Córdoba y, en concreto, la que está generando el sustento empírico que ha instaurado la incorporación de las prácticas agrícolas como una problemática fundamental. La información disponible hasta el momento indica que hacia el ca. 1000 AP estaba plenamente afianzada una agricultura de pequeña escala que caracterizó al período prehispánico tardío, y en este sentido podemos sostener que entre el 1500 y 1000 AP se produjo en la región el proceso de adopción de esta práctica (Pastor 2007).

Sin embargo, el interés por la problemática se encuentra lejos de poner el acento en una economía plenamente agrícola, sino muy por el contrario se sostiene para momentos prehispánicos la existencia de una economía de carácter mixto, término propuesto para la arqueología regional por Laguens (1999), y sostenido por investigadores posteriores (Medina 2008, Pastor 2007, Pastor y López 2007), pero sin considerar las valoraciones de orden porcentual que plantea el primero respecto a la importancia de la agricultura en la dieta.

De esta manera, las investigaciones comenzaron a generar todo un corpus de datos que permitieran respaldar esta propuesta respecto a la diversidad e intensificación de algunas prácticas económicas llevadas adelante por los pueblos prehispánicos tardíos. Así, a las evidencias iniciales respecto a las actividades agrícolas, que fueron generalmente indirectas (v gr. fuentes documentales o el registro de elementos vinculados con el trabajo agrícola), se fueron incorporado datos provenientes del estudio de fitolitos, macrorestos vegetales y análisis isotópicos, que proporcionaron las primeras líneas de análisis para esclarecer el panorama respecto al desarrollo del manejo de cultígenos como maíz (*Zea miz*), dos variedades de poroto (*Phaseolus vulgaris* y *lunatus*) y zapallo (*Cucúrbita* sp.) en la región, pero fundamentalmente generaron valiosa información que actualmente permite dar los primeros pasos para comprender su proceso de adopción (Medina y López 2007, Fabra et al. 2006, Pastor y López 2007).

En tanto, respecto a las actividades de pastoreo en la región la información empírica es más endeble y se encuentra, aún en la actualidad, en una etapa incipiente. La existencia de camélidos domésticos en la región está centrada inicialmente en evidencias indirectas (fuentes documentales, arte rupestre, entre otros), dado que los estudios osteométricos practicados en muestras provenientes de sitios tardíos y ocupaciones tempranas anteriores al 1500 AP, se mostraron como una técnica insuficientes para sostener la práctica del pastoreo. Esto se debe a que el rango de tamaño de los camélidos de las sierras de

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

Córdoba es mayor al del guanaco andino (*Lama guanicoe*), superponiéndose con el de *Lama glama* (Medina *et al.* 2007)

Finalmente, el hallazgo de sitios emplazados en sectores de pampas de altura proporciona evidencias de orden tecnológicas y arqueofaunísticas de las actividades cinegéticas. De esta manera, se documentaron sitios ubicados en zonas de pastizales (hábitat natural de camélidos y cérvidos), caracterizados por ocupaciones en abrigos rocosos. Los trabajos de excavación permitieron recuperar un registro material de baja densidad, artefactos relacionados fundamentalmente con la reparación de armas (i.e. puntas de proyectil). Finalmente, la consideración conjunta de esta información, junto a las condiciones de emplazamiento, es decir la amplia visibilidad y el control efectivo del entorno permitieron hipotetizar que se trataba de ocupaciones vinculadas con la caza de artiodáctilos (Roldán 1998, Berberían y Roldan 2001, Roldán y Pastor 1996).

De esta manera, son numerosas las vías de análisis que están permitiendo profundizar y comprender las actividades económicas que aseguraron la reproducción de los grupos aborígenes prehispánicos tardíos, entre éstas, fundamentalmente, el complejo proceso de incorporación de cultígenos a la dieta. Sin embargo, en el marco de los estudios actuales surgen algunos interrogantes respecto a cuál era el papel desempeñado por la recolección de frutos silvestres entre las comunidades aborígenes prehispánicas del centro de las Sierras Grandes, y principalmente cuáles son las evidencias materiales de esta práctica en los contextos tardíos, dado que no se había documentado en el registro material la presencia de sitios de carácter estacional distribuidos en ambientes chaqueños y vinculados con la realización de actividades extractivas de recursos vegetales silvestres. En particular, se propuso que la cercanía de los algarrobales a los sitios de ocupación permanente es lo que habría evitado la acumulación de rasgos superficiales que den cuenta de una ocupación estacional (Berberían y Roldán 2001, 2003).

Concretamente, el papel de la recolección se puede comprender en base a dos líneas de análisis. La primera está directamente relacionada con las particularidades microregionales, acercamiento que permitirá comprender y complejizar las distintas respuestas implementadas por los grupos aborígenes prehispánicos. La segunda línea de indagación se vincula con un aspecto que en su momento dejó entrever González, y que es el de buscar las raíces de las prácticas en el marco de una tradición muy arraigada entre los grupos que habitaban las Sierras de Córdoba, propuesta sostenida en la actualidad por investigadores locales (Pastor 2007, Rivero 2007).

El arte rupestre en la arqueología regional

Como mencionamos, el arte rupestre era directamente “asociado” a momentos posteriores al 1000 AP, sin que mediara una discusión respecto a tal asignación o al papel de esta materialidad entre los grupos que lo ejecutaron. Generalmente sólo fue objeto de trabajos que apuntaban, en términos generales, a tres temas: la asignación cronológica de las pinturas, fundamentalmente a partir de la figura del español en algunos de los soportes de la localidad arqueológica de Cerro Colorado (i.e. González 1940); un detalle pormenorizado de lo ejecutado en los soportes, atendiendo a una descripción de todos los

motivos (De Raggio 1979); y finalmente interpretaciones que pretendían dar cuenta del origen y sus significados (Pedersen 1961).

Así, a pesar de los replanteos que tuvieron lugar en la arqueología regional a partir de la década del noventa respecto al peso de las prácticas productivas en la economía prehispánica y que, paralelamente, estuvo acompañado por la incorporación de estudios pormenorizados de algunos rasgos de la cultura material (Pastor *et al.* 2005; Dantas y Figueroa 2004), las representaciones rupestres, salvo contadas excepciones (Berberían y Nielsen 1995; Rocchietti 2000), no fueron incorporados a las investigaciones y problemáticas de carácter regional. Así, en los trabajos de síntesis más significativos para la arqueología de Sierras Centrales (Berberían 1999; Berberían y Roldán 2001) observamos un doble posicionamiento frente a la temática particular del arte rupestre. Por un lado, se describe pero sin analizarlo como ítem que puede aportar información a partir de su vinculación con otros datos. Por otro, se lo considera un indicador de las claras diferencias regionales y microregionales, diferencias que se comienzan a evidenciar en los otros elementos de la cultura material de las distintas áreas y que rompen con el principio de homogeneidad que había prevalecido en los estudios arqueológicos. Sin embargo, sólo es comparando a partir del diseño aislado de los distintos motivos que integran los sitios sin integrarlo a los otros datos del registro que dan cuenta de la heterogeneidad y por lo tanto, de especificidades en relación a los grupos que ocuparon las diferentes áreas de las Sierras Centrales en Córdoba.

De esta manera, los estudios sobre representaciones llevados a cabo en la región central, como los trabajos desarrollados específicamente en el denominado corredor Oeste de las sierras Grandes (Romero y Uanini 1978; Romero *et al.* 1973), no fueron suficientes para posicionar al arte rupestre como un rasgo que requiriera ser considerado e integrado al contexto arqueológico como un elemento que puede aportarnos información sobre las comunidades pretéritas.

Concretamente consideramos que para un acercamiento metodológico de esta materialidad es necesario analizarla como un dato arqueológico, es decir como un rasgo de la cultura material que debe ser estudiado con los mismos parámetros que los otros artefactos (Aschero 1988; Korstanje y Aschero 1996). Sólo en este sentido, el arte rupestre puede ser considerado como un medio de reconstrucción del contexto social. Así, nuestro estudio se inicia en una etapa descriptiva que abarca los elementos constitutivos del panel, es decir motivos, diseño, asociaciones o temas y tipo y uso del soporte (superposiciones). En segunda instancia se lo contextualiza en el paisaje, para lo cual se tendrán en cuenta las condiciones de visibilidad, entendida en términos tanto de las representaciones como de la formación rocosa, las características del emplazamiento y la relación con otros sitios o lugares del paisaje.

Esta contextualización de los soportes en el entorno es significativa dado que consideramos que el arte rupestre conforma una construcción que impone una alteración en el paisaje (Aschero 1994) y que en consecuencia, de la misma manera que los otros elementos de la cultura material, participa activamente en las relaciones sociales, en los vínculos entre grupos, en tanto permite consciente o inconscientemente fijar, reformular o

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

perpetuar pautas de comportamiento. De esta manera, los motivos, mediante sus condiciones de visibilidad o invisibilidad, pueden generar sentidos de igualdad y pertenencia o desigualdad y exclusión (Piazzini 2006) entre las personas o comunidades que comparten un mismo entorno.

Concretamente un estudio comparativo de toda la información recuperada en la microregión del valle de Guasapampa constituye el punto de partida para el análisis de los diferentes sitios. Las actividades de procesamiento y consumo de recursos (instrumental lítico, fragmentos cerámicos, estudios arqueofaunísticos) realizadas durante las ocupaciones aportan datos sobre las prácticas desarrolladas y, en este sentido, forman parte del contexto de ejecución y uso del arte rupestre, es decir de las particularidades del sitio y cómo este se integra a un patrón de apropiación del paisaje.

EL PAISAJE DE GUASAPAMPA. CARACTERÍSTICAS DE SU OCUPACIÓN

La zona objeto de estudio se emplaza en el conjunto orográfico denominado grupo occidental, que está conformado por los cordones de Pocho, Guasapampa y Serrezuela. Es precisamente entre estas sierras que se localiza el pequeño valle intermontano denominado Guasapampa (Figura 1). Está dividido en dos secciones, Norte y Sur separadas por una estrecha quebrada por donde discurre encajonado el río homónimo a través de un trayecto de aproximadamente 15km. Ambas secciones presentan características diferentes, ya que el ambiente árido y seco que caracteriza al Sur se incrementa paulatinamente hacia el Norte.

Los trabajos arqueológicos se concentraron específicamente en la sección Sur, que tiene una longitud de 24km de largo por aproximadamente 5km de ancho. Está caracterizada por su gran aridez debido a las escasas precipitaciones, que oscilan entre los 400 y 500mm, concentradas en época estival. A estas condiciones de escasa humedad se suma la elevada evapotranspiración, que generan un alto déficit del recurso hídrico en la zona, estimado en unos 300mm anuales. Sin embargo, el ambiente chaqueño ofrece algunas especies vegetales de significativa importancia económica para los grupos aborígenes que ocuparon el área (i.e. algarroba, chañar, piquillín).

En esta microregión registramos un uso particular del paisaje dado que, a diferencia de lo que sucede en otros valles (Medina 2008; Pastor 2007), no documentamos ocupaciones intensivas (poblados prehispánicos) ni ocupaciones discretas vinculadas a espacios agrícolas sino, por el contrario, sitios localizados en la vertiente oriental de la sierra de Pocho, concentrados en un área que no supera los 12km². Aquí relevamos un total de 38 paneles con representaciones rupestres distribuidos en 35 lugares o sitios, entre los que varían las condiciones de habitabilidad -en relación a las dimensiones y resguardo ofrecido- y, además, un alto porcentaje -67%- no presenta sedimentos ni restos superficiales asociados (Recalde 2008)¹. Esta última condición nos obligó a realizar una

¹ La unidad mínima de análisis es el panel, es decir el sector de la superficie rocosa ocupada por las representaciones. En algunas ocasiones son el resultado de divisiones arbitrarias o pueden ser generadas por las particularidades y secciones de la roca. En este sentido, un sitio o lugar puede

selección de aquellos que consideramos más representativos sobre el total de la muestra. Así, practicamos intervenciones arqueológicas en dos tafoni, un alero y un sitio a cielo abierto, que están vinculados, de manera directa o indirecta, con paneles con representaciones rupestres pintadas (Figura 1).

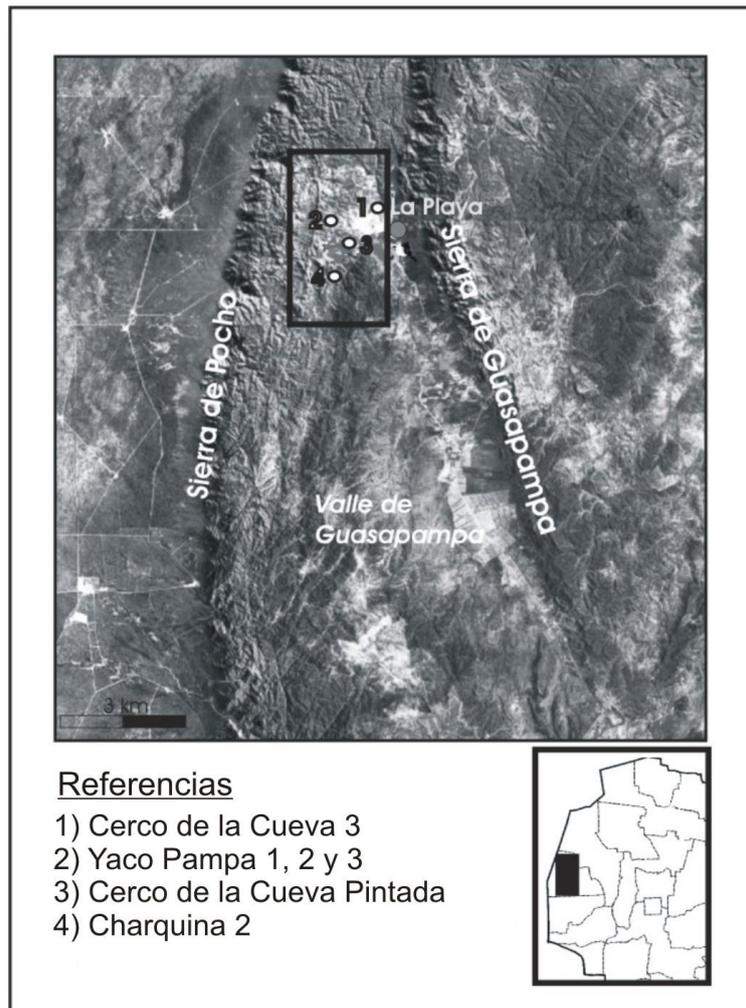


Figura 1. Área de estudio y localización de los sitios excavados.

estar constituido por más de un panel, independientemente del tipo de soporte seleccionado. En base a criterios empíricos, en este trabajo se considera que la distancia que debe mediar entre sitios con representaciones rupestres para ser considerados diferentes es de 10m.

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

Cerco de la Cueva 3 (CC3) esta emplazado en la vertiente oriental de la sierra de Pocho, a 300m del arroyo Guasapampa, en la margen izquierda y sus coordenadas son 30° 59' 98'' S y 65° 22' 34'' W. Se trata de un tafone cuyas dimensiones son 5,5 m de largo y 4,5 m en su parte más ancha por 1,80m de alto. En los trabajos de excavación se plantearon seis cuadrículas de 1m², dispuestas en dirección Oeste-Este, que abarcaron aproximadamente un 45% de la superficie. Entre el material recuperado se identificó un único componente arqueológico atribuible a momentos prehispánicos, asignación que fue confirmada a través de un fechado radiocarbónico que dató la ocupación en 390 ± 60 años AP (LP-1709). En CC3 identificamos, ejecutados en las paredes Norte y Sur, dos paneles con un total de 29 representaciones rupestres con motivos de animales, figuras humanas y geométricos, pintados en negro y rojo (Recalde 2008).

El otro tafone excavado es Charquina 2 (Ch2) a 7km en línea recta del río Guasapampa y a 6km de CC3. La formación esta ubicada a 31°02.721 de latitud Sur y 65°23.995 de longitud Oeste. Presenta muy buenas condiciones de habitabilidad ya que las dimensiones son 12,5m de largo por 6m de ancho y 3m de altura. Las tareas de excavación se desarrollaron en cuatro cuadrículas emplazadas en la sección norte del tafón 35% del total de la superficie. Extrajimos dos muestras de carbón vegetal que nos permitieron fechar dos momentos de ocupación sucesivos en 1060 ±60 años AP (LP-1882) y 1190 ±90 años AP (LP-2060), vinculados con los inicios del período prehispánico en la región. Aquí, relevamos dos paneles con 18 motivos identificados como animales -camélidos, rheas y cánidos- y geométricos realizados en blanco y negro (Recalde 2008).

Otro de los sitios intervenidos fue Cerco de la Cueva Pintada (CCP), un abrigo rocoso emplazado en la vertiente oriental de la sierra de Pocho y distante 5km en línea recta del río Guasapampa. Está orientado en dirección O y ubicado en una saliente rocosa a 31° 00.832 de latitud Sur y 65° 23.166 de longitud Oeste. Las dimensiones del alero son 4,60m de largo de la boca por 2,15m en su parte más profunda y 1,85m de altura. En la pared del abrigo se registraron dos paneles de diferentes dimensiones, entre los que se distribuyen un total de diez motivos entre camélidos, cánidos y trazos lineales, pintados en blanco y negro. En el sitio se plantearon cinco cuadrículas de 1m² dispuestas en dirección N-S, que abarcaron aproximadamente un 80% del total de la superficie. Entre los materiales exhumados se documentó un único componente arqueológico, cuyas características morfológicas permiten asignar la ocupación a momentos prehispánicos tardíos (Recalde y Srur 2007).

Finalmente, Yaco Pampa 1 (YP1) está ubicado a 5km en línea recta del río Guasapampa y sus coordenadas geográficas son 31° 00.230 latitud Sur y 65° 23.307 longitud Oeste. Se trata de una ocupación al aire libre, que no registra tipos semejantes en la microrregión del valle de Guasapampa Esta asociada a un tafone (YP2), que cuenta con 12 motivos figurativos y no figurativos pintados en blanco y negro y un alero (YP3) en el que documentamos una representación identificada, en base a la comparación con su referente, como un ucle (*Cereus validus*). Todo el sector está vinculado a una vertiente de agua, que desaparece sólo en épocas de grandes sequías, y que discurre por una quebrada de reducidas dimensiones (Recalde 2009).

El análisis de la información recuperada en YP1 nos permite proponer que este sitio al aire libre tiene una superficie total de menos de 300m² y que no cuenta con la superficie definida para los poblados prehispánicos (0,5ha, Pastor 2007). En este sentido, el material documentado fuera de estos límites es consecuencia de la acción de procesos posdeposicionales vinculados a agentes naturales, principalmente la acción del agua de lluvia y las cárcavas ocasionadas por el desborde del arroyo. En YP1 obtuvimos un fechado radiocarbónico que ubica unos de los momentos de ocupación del sitio en 1360±60 años AP (LP-1812).

Información arqueológica recuperada en los sitios.

Análisis de las evidencias estratigráficas

En los cuatro sitios se recuperaron artefactos vinculados con las distintas etapas involucradas en la obtención, el procesamiento y el consumo de los alimentos. Así, la información estratigráfica que analizaremos a continuación, está conformada por muestras arqueofaunísticas, desechos e instrumentos líticos, fragmentos cerámicos y análisis de fitolitos realizados en muestras extraídas de distintos artefactos.

Taxon	CC3		Ch2		CCP		YP1	
	Nisp	Nisp _a						
Camelidae	4	1	37	3	5	1	13	2
Cervidae	-	-	7	4	1	-	2	-
Artiodactyla	-	-	18	2	-	-	2	-
<i>Lagostomus Maximus</i>	1	1	2	1	-	-	-	-
<i>Ctenomys sp.</i>	-	-	1	-	-	-	-	-
Caviinae	-	-	3	-	-	-	2	-
Cricetidae	1	1	-	-	-	-	-	-
Rodentia	-	-	-	-	-	-	13	1
<i>Chaetophractus sp.</i>	10	-	169	-	16	-	3	1
<i>Dasipodinae</i>	-	-	1	-	1	-	-	-
Rodentia	6	3	81	2	-	-	-	-
<i>Tupinambis sp.</i>	-	-	13	2	1	1	-	-
Reptilia	-	-	2	-	-	-	-	-
Ave	-	-	6	-	4	1	1	1
<i>Rhea sp.</i>	-	-	1	1	-	-	-	-
Cáscara de huevo	611	-	336	-	180	-	39	-
Mamífero Grande	20	7	64	5	16	5	25	7
Mamífero Pequeño	74	17	126	11	39	7	53	9
Indeterminados	19	6	238	6	35	2	16	-
Total	746	36	1105	37	298	17	179	21

Tabla 1. Número de especímenes identificados por taxón (Nisp) y especímenes con marcas antrópicas (Nisp_a: huellas de corte, hoyos de percusión, marcas de machacado, negativo de impacto).

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

El análisis arqueofaunístico registró una alta tasa de fragmentación que impidió identificar un mayor índice de taxones o determinar clases etarias. La clasificación taxonómica fue realizada empleando muestras de referencia y guías osteológicas de camélidos y cérvidos (Pacheco Torres *et al.* 1979, Altamirano Enciso 1983). La baja incidencia de los agentes posdepositacionales (Ph del suelo medianamente alcalino, una baja meteorización, escasa acción de roedores y ausencia de huellas de carnívoros) junto al número significativo de huellas antrópicas registradas en el total de la muestra (Tabla 1), nos ha permitido proponer que el estado de fragmentación se debe a las estrategias de procesamiento y consumo (i.e. Gifford-González 1993, Broughton 1999). En este sentido, estudios comparativos efectuados en numerosos sitios correspondientes al Holoceno Medio y Tardío han aportado valiosa evidencia al respecto, dado que resulta notoria en las muestras el aumento en el procesamiento de la fauna en los conjuntos asignados a momentos tardíos (Rivero *et al.* 2009).

En la Tabla 1 se resumen las principales características de los restos faunísticos analizados en los cuatro sitios expresados en NISP (Número de Individuos Identificados por Taxón), entre los que se puede observar que los camélidos están poco representados frente a un índice mayor de especies características de los ambientes chaqueños, de captura sencilla en los alrededores del sitio. Sin embargo, la presencia de este taxón constituye un indicador del traslado de fauna desde otras áreas, como los alrededores de las salinas grandes distante unos 20km al Norte del área de Guasapampa. En tanto, la presencia de cérvidos puede indicar la realización de actividades de caza tanto en los alrededores del sitio y que involucraría a la corzuela o cabra del monte (*Mazama gouazoubira*), o en espacios abiertos con escasa presencia arbórea, como la pampa de Pocho, donde habitaba el venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*).

La evidencia del consumo de taxones chaqueños está respaldada también por la elevada cantidad de mamíferos pequeños presente en el total del NISP. Respecto a los *Caviinae* (cuises), *Ctenomys* sp. (ocultos o tucu-tucu) y rodentia, aunque no presentan en general marcar antrópicas, su consumo regular ha sido documentado en otros sitios prehispánicos tardíos de carácter residencial (Pastor 2007, Medina 2008).

La muestra también está dominada, en general, por fragmentos de cáscaras de huevo de *Rheidae* sp. (ñandú), taxón que da cuenta de la importancia del recurso (Figura 2). Esta evidencia es significativa por dos aspectos, por un lado porque marca un patrón de consumo poco usual para sitios de carácter residencial registrados en otros sectores de las Sierras Centrales (Rivero *et al.* 2009) y por otro porque constituye un indicador importante de estacionalidad, puesto que este recurso presenta una disponibilidad acotada entre finales de la primavera y el verano (Codenioti 1998).

El análisis del material lítico documentado en los cuatro sitios intervenidos en la región de Guasapampa nos ha permitido dar cuenta de las actividades vinculadas con la confección de instrumentos. Tal como se consigna en las figuras 3a y 3b, se observa un amplio predominio en la muestra de microlascas e hipermicrolascas que junto con el alto porcentaje de lascas internas y de formatización conforman indicadores válidos para

sostener que se llevaron adelante preferentemente tareas relacionadas con las últimas etapas de manufactura, como la formatización final e incluso la reactivación de filos. Estas evidencias, sumadas a la baja frecuencia de núcleos y nucleiformes identificados en los sitios (cuatro de cuarzo y uno de brecha) indican que la extracción de formas bases a partir de núcleos se realizó en otras localizaciones (Bellelli y Kligmann 1996).

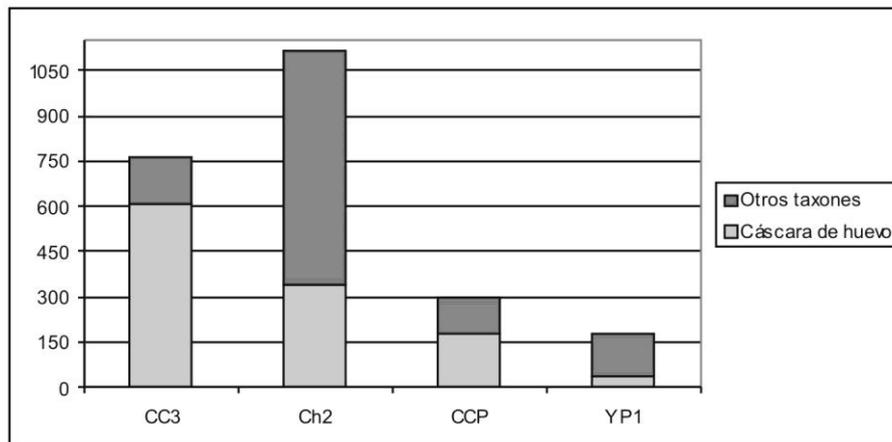


Figura 2. Representación de las cáscaras de huevo en el Nisp

Las materias primas registradas son el cuarzo, que domina el total de la muestra con el % 91 (n=1949), en tanto el 8,5% (n=180) está constituido por la calcedonia, la brecha, la ortocuarcita y el travertino, en ese orden de importancia, materias líticas que tienen una amplia disponibilidad local (Bonalmi y Strangulla 2005). En tanto, la excepción esta representada por algunas lascas y una punta de proyectil de ópalo registrada en Ch2, ya que la procedencia de esta roca se localiza a más de 50km de la microregión de Guasapampa (en la sección norte de las Sierras Centrales, en el conjunto orográfico denominado Sierras del Norte).

En relación a la manufactura, uso y descarte de instrumentos se han hallado útiles líticos de diseño utilitario -raspadores, artefactos con retoques sumarios, cuchillos, denticulados, punta entre muescas- y formales -puntas de proyectil enteras y fragmentadas, perforadores de calcedonia. Algunos de estos se presentan fragmentados y probablemente fueron descartados en los sitios, pero otros han sido abandonados en condiciones de uso (v.gr. raspadores). Todos los ejemplares corresponden al tipo triangular pequeño, con y sin aletas y pedúnculo, en tanto otras son apendiculadas. La materia prima utilizada es cuarzo (n=1), brecha (n=1), calcedonia (n=5), ópalo (n=1) y travertino (n=1). Este diseño de punta de proyectil se ha registrado en sitios asociados a momentos tardíos de las Sierras de Córdoba, principalmente en aquellas ocupaciones de carácter residencial (Berberían 1984, Medina 2008, Pastor 2007).

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

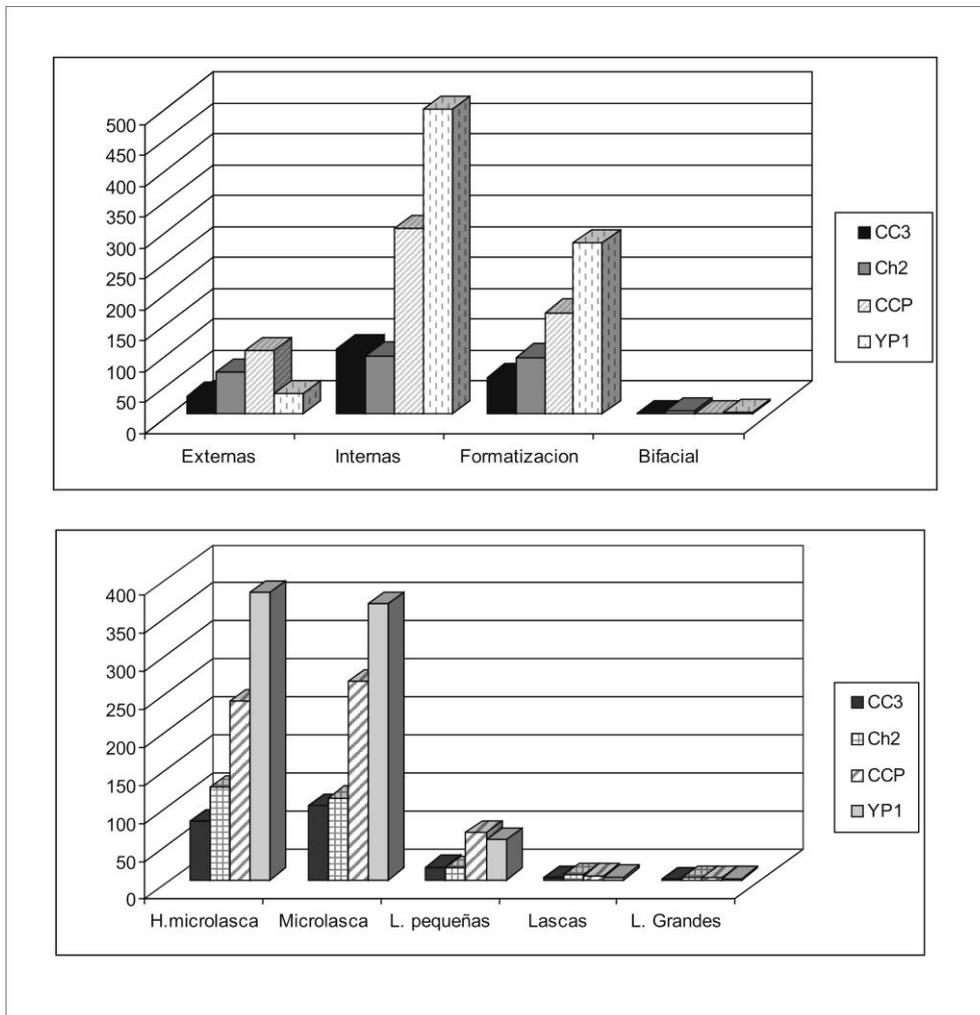


Figura 3a y 3b. Origen y tamaño de los desechos recuperados en CC3, Ch2, CCP y YP1.

El material cerámico es escaso (entre los cuatro sitios suman 345 tiestos) y se presenta muy fragmentado. Sin embargo, en CCP pudimos remontar aproximadamente el 30% de una olla globular mediana, en tanto en los otros sitios sólo identificamos algunas vasijas en base al análisis de bordes diagnósticos, es decir aquellos que reúnen las condiciones de tamaño (40mm y 36mm) y ángulo (mayor a 10°) (Blitz 1993, Meggers y Evans 1969). Así, en un total de diez vasijas se reconocieron pucos, cántaros, ollas y vasos cilíndricos de tamaños medianos a pequeños -entre 12 y 20 cm de diámetro de boca. La función asignada a cada una de ellas se correlacionaría con vasijas para transporte, almacenamiento y una vinculada con el consumo.

Los patrones tecnológicos y decorativos registrados en la muestra analizada dan cuenta del predominio absoluto del enrollamiento (99%) para la confección de las vasijas aunque el tratamiento posterior de la superficie impidió determinar si se trató de la variante

espiralada o anular. En tanto el moldeado en cesto constituye sólo el 1% (N=4) en el total de la muestra. De la misma manera, los tratamientos de superficie identificados (Figura 4) nos permiten observar que, en general, el alisado y el pulido constituyen las técnicas dominantes, en tanto el resto, y fundamentalmente la decoración (surcos incisos y pintado de la superficie), están muy poco representadas.

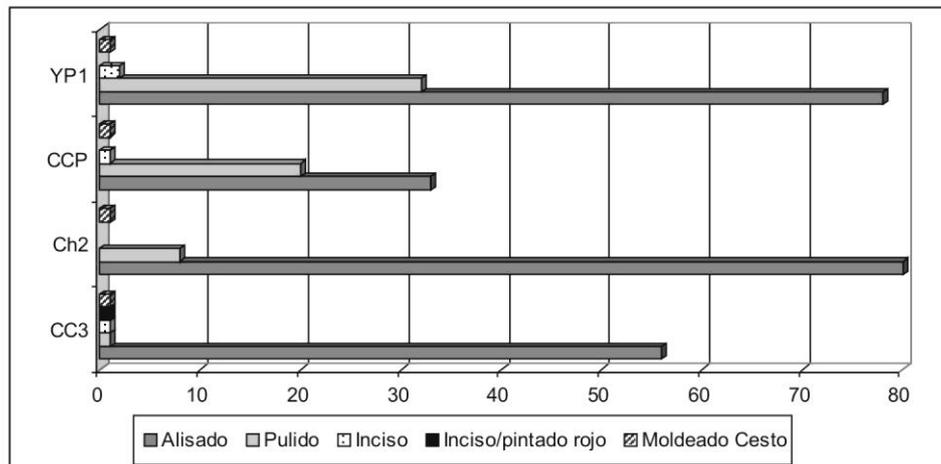


Figura 4. Tratamientos de la superficie identificados en el total de tiestos recuperados.

Las particularidades de la muestra recuperada en CC3, Ch2, CCP y YP1 nos permiten marcar claras semejanzas con el material procedente del vecino valle de Salsacate, emplazado aproximadamente a 25km al Sureste de Guasapampa (Dantas y Figueroa 2007), al igual que, desde una mirada macroregional, definir características afines con respecto a otros conjuntos cerámicos correspondientes al prehispánico tardío de las Sierras Centrales (Serrano 1945).

Finalmente, el análisis de muestras extraídas en distintos artefactos hallados en CCP y YP1 han posibilitado dar cuenta del consumo en los sitios de recursos vegetales, tanto silvestres como domesticados. Las sustancias adheridas en la parte interna de un tiesto permitieron identificar un total de 90 fitolitos entre células cortas y largas, entre los que se pudo reconocer silico-fitolitos de *Geoffroea decorticans* (chañar) -“geometrical flat”- y de *Prosopis* sp. (algarrobo) -“esfera sub-circular con hendiduras” (Laura López com. pers. 2007). De la misma manera, de un instrumento de molienda se recuperaron microfósiles cuyo análisis reveló la presencia de morfotipos *ruffle-top rondel* y *way top rondel* atribuible al marlo de *Zea mays*. Todos los microfósiles se encontraron fragmentados, situación que permite afirmar que fueron sometidos a actividades de procesamiento (Laura López com. pers. 2007). Esta mano estaba en el mismo nivel estratigráfico de la lente de carbón de la cual obtuvimos el fechado para el sitio YP1.

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

Análisis de los paneles con representaciones rupestres

Presentamos el análisis de los paneles en base a aquellas variables que nos permiten determinar aspectos vinculados con los momentos de ocupación y uso de CC3, Ch2, CCP, YP2 y YP3, tipos de motivos, asociaciones o definiciones temáticas, tipo y uso del soporte y condiciones de visibilidad. Esto nos permitirá identificar tanto similitudes y diferencias, en otras palabras estandarizaciones entendidas como lo constante y compartido por los grupos, como lo particular que no circula entre ellos y que da cuenta de la significación específica e independiente.

	CC3	Ch2	CCP	YP2	YP3
Camélidos (llama/guanaco)	X	X	X	X	-
Pecarí	-	-	-	X	-
Zorros	X	X	X	-	-
Suris	X	X	-	-	-
Iguanas	-	X	-	-	-
Figuras Humanas	X	-	-	-	-
Ucle	-	-	-	-	X
Circulares	-	-	-	X	-
Lineales	-	X	X	-	-
Cuadrangulares	X	-	-	-	-

Tabla 2. Distribución de tipos de motivos entre los sitios con arte.

Los tipos de motivos identificados y su distribución constituyen el primer rasgo que nos permite establecer los parámetros iniciales entre lo estandarizado y lo particular. Así, en los cinco sitios identificamos representaciones figurativas -zoomorfas, antropomorfas, fitomorfas- y no figurativas -geométricas. Sin embargo, dentro del primer tipo en particular y de los motivos identificados en general, los camélidos constituyen la figura más representada y de mayor distribución entre los paneles analizados en esta oportunidad (Tabla 2). Sin embargo, y de manera paralela, observamos que hay representaciones que conforman elementos únicos y distintivos dado que no circulan entre los sitios, sino que constituyen rasgos aparentemente únicos, presentes sólo en algunos lugares, y que serían significativos para sus ocupantes con los cuales interactúan en sus actividades cotidianas, por ejemplo en el caso del pecarí de collar (*Pecari tajacu*) de YP2 o la iguana (*Tupinambis* sp.) de Ch2.

Al ampliar nuestra mirada e incluir la manera en la que cada uno de los motivos se asocia y vincula en el espacio soporte, observamos nuevamente esta doble situación de rasgos compartidos frente a la existencia de elementos únicos y particularizantes. En las asociaciones temáticas el camélido resulta el motivo estructurante en la mayoría de los paneles (la excepción es YP3) y, sin embargo, lo específico a cada lugar es la representación a la cual está vinculada la figura de este artiodáctilo (Tabla 3).

Otra variable significativa que nos permite comprender como interactúan las personas que ocupan los sitios con la ejecución y observación de los paneles es el análisis del uso del soporte. En este sentido, destacamos un número muy bajo de superposiciones, ya que constituyen sólo el 10% (n=7) en el universo total de la muestra analizada en los cinco paneles, entre las que identificamos algunas (n=2) consideradas como superposiciones por añadidura, es decir cuando parte de un motivo existente es reutilizado para la confección de uno nuevo (Gallardo 1999). También, a partir de la observación de la disposición de los temas en el espacio del panel y en las diferencias tonales, podemos proponer que las nuevas representaciones amplían o agrandan la escena original o que, por el contrario, son ejecutadas en sectores distintos del soporte, dando lugar a nuevos paneles (Figura 5).

	CC3	Ch2	CCP	YP2	YP3
Asociación de Camélidos	X	X	X	X	-
Camélidos y Rheas	X	X	-	-	-
Antropomorfos y camélidos	X	-	-	-	-
Camélidos y Reptiles	-	X	-	-	-
Camélidos y Geométricos	-	X	X	X	-
Camélidos y Pecarí	-	-	-	X	-
Fitomorfo	-	-	-	-	X

Tabla 3. Temas identificados y distribución entre los paneles.

Finalmente, los tipos de soporte granítico identificados corresponden a dos variantes, aleros y tafoni, que influyen directamente en las condiciones de visibilidad (Figura 6). El grado de visibilidad oscila, dadas las características del emplazamiento en el entorno, entre una situación alta (Ch2 o YP2) o media (CC3 o CCP). Es decir que algunos de los aleros o tafoni seleccionados para la ejecución de las representaciones, dadas sus particularidades de forma o tamaño, introducen cierto nivel de ordenación del entorno al interactuar e integrarse al paisaje circundante y por lo tanto con las personas que circulan en el mismo. Una situación completamente diferente se observa en torno a los paneles, ya que las condiciones varían entre una visibilidad media (CCP) y restringida (CC3, CH2, YP2 y YP3), dominando claramente esta última. En este sentido, es la invisibilidad o las condiciones de visibilidad media de los paneles la característica fundamental. Concomitante con esto, la observación se restringe al grupo o personas que desarrollan sus actividades cotidianas en cada uno de los sitios.

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

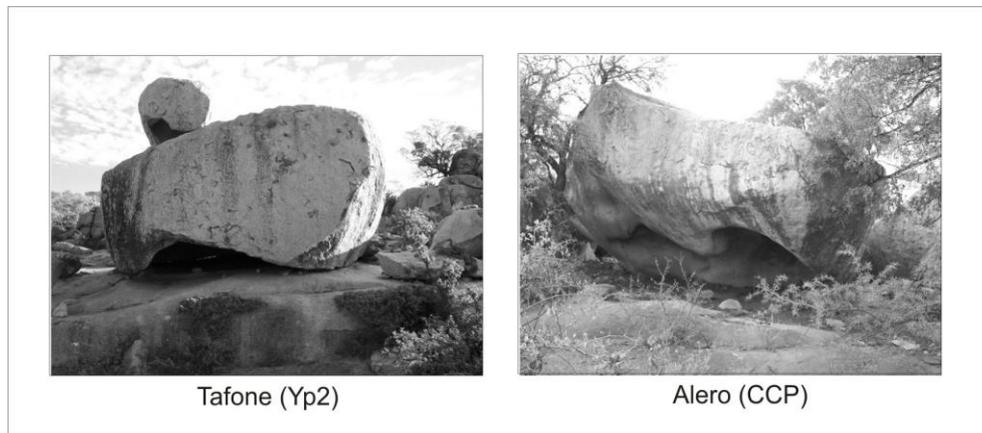


Figura 5. Detalle de los paneles de CC3, Ch2 y YP1 donde es posible observar la distribución de los motivos y las asociaciones.

DISCUSIÓN

Las tareas de prospección efectuadas en el ambiente de fondo de valle permitieron documentar una escasa presencia de sitios diseminados en ambas márgenes del colector principal y de algunos arroyos tributarios, en tanto no registramos los poblados prehispánicos, usuales en otras regiones. Estos datos constituyen una línea de análisis que refuerza, por un lado, un paisaje que se integra sólo como entorno de tránsito a las vivencias de los grupos y por otro, la explotación de la microrregión en un marco acotado de tiempo y relacionada con las prácticas extractivas, específicamente la recolección de frutos silvestres.

En este sentido, el registro estratigráfico está reforzando esta propuesta. Así, los cuatro puntos en el paisaje en los que efectuamos intervenciones arqueológicas, nos permiten realizar algunas consideraciones generales respecto a las tareas efectuadas en cada uno de ellos y en la relación con el entorno. CC3, Ch2, CCP y YP1 constituyen sitios monocomponentes cuya ocupación oscila desde *ca.* 1300 AP hasta el 360 AP, que en la cronología local corresponde al período prehispánico tardío. La fecha obtenida de una muestra de carbón de YP1 de 1360 ± 60 años AP (LP-1812) merece especial atención, dado que es un dato temporal que constituye, junto con los del sitio Río Yuste 11 de 1540 ± 50 años AP (LP 1658) y 1170 ± 50 años AP (LP1449; Pastor 2007), uno de los fechados más tempranos vinculados a los procesos regionales que dieron origen a la adopción de prácticas agrícolas de pequeña escala ampliamente desarrolladas en momentos tardíos (Pastor 2007). Sin embargo, aún no se puede especificar los canales a través de los cuales llegó a Guasapampa, es decir que el *Zea mays* pudo ser cultivado en los fondos de valle en los que la actividad era factible (i.e. valle de Salsacate) o ser obtenida por medio de otros mecanismos sociales como las redes de intercambio.

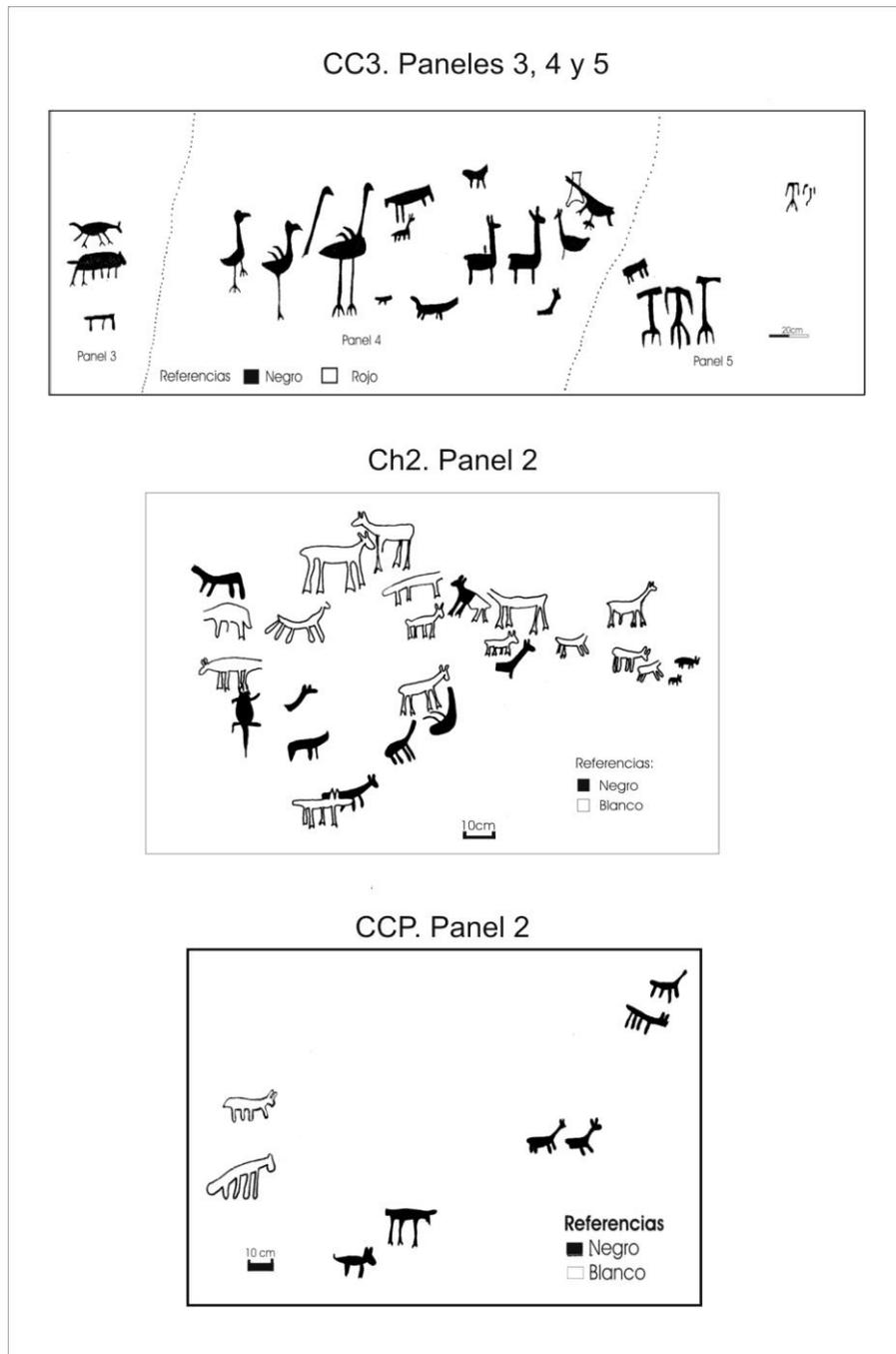


Figura 6. Tipos de soportes identificados en Guasapampa.

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

La información estratigráfica recuperada permite proponer que tanto las ocupaciones realizadas en los dos tafoni (CC3 y Ch2) como en el alero (CCP) y el sitio al aire libre (YP1) son ocupaciones de carácter transitorio, fundamentalmente vinculadas con la época estival y llevadas adelante por parte de un número reducido de individuos.

Las líneas de evidencia que respaldan esta propuesta se sostienen a partir del estudio de los materiales arqueológicos recuperados en los cuatro sitios. En este sentido, el estudio de los artefactos líticos muestra que se llevaron a cabo principalmente las actividades intermedias y finales de manufactura de instrumentos e incluso la reparación de los mismos. Así, tanto el tamaño como el origen de los desechos implica el ingreso a los sitios de formas bases y en consecuencia la articulación necesaria con otras instancias involucradas en el proceso de confección de los instrumentos o lo que Aschero denomina “secuencia de producción” (Aschero *et al.* 1993-1994), secuencia que está asociada a las ocupaciones de carácter transitorio. Otro elemento que respalda nuestra propuesta es que la gran variedad de materias primas registradas en los sitios, no se correlaciona con la baja representatividad de núcleos (Figuras 3 a y b).

Respecto al número de personas que ocupan y construyen cotidianamente estos lugares, podemos aportar datos indirectos, dado que el tamaño de los recipientes cerámicos constituye un indicador respecto a la cantidad de comida procesada y consumida en los sitios y, en consecuencia, el predominio de recipientes medianos y pequeños indica el número reducido de individuos que participan (Hally 1986).

Nuestra propuesta de una ocupación estacional de CC3, Ch2, CCP y YP1, está respaldada en las evidencias proporcionadas por los análisis de muestras arqueofaunísticas y arqueobotánicas. Respecto a las primeras, detectamos una alta frecuencia de cáscaras de huevo de *Rheidae* sobre el total del NISP (Figura 2), información que respalda nuestro argumento respecto a una ocupación de tipo estival, debido al margen acotado de disponibilidad de este recurso. En esta misma línea, las muestras arqueobotánicas aportan elementos sólidos para plantear una ocupación estival del sitio, ya que los frutos de algarroba y chañar están disponibles sólo entre los meses de diciembre y febrero.

Finalmente, el análisis de los distintos paneles registrados tanto directamente asociados a las ocupaciones como vinculados de manera indirecta, nos permite paralelamente realizar algunas observaciones respecto a las personas y/o grupos que ocuparon los sitios. En este sentido, una mirada de orden general permite observar que hay motivos –camélidos- y asociaciones o temas –camélidos vinculados con otros zoomorfos- que se presentan aparentemente de manera estandarizada, es decir que circulan como parte de un código conocido y compartido por los grupos que construyeron cada uno de los lugares de Guasapampa. Paralelamente, estas semejanzas presentes en el arte rupestre permiten proponer una continuidad entendida en términos de la disposición de las representaciones en el panel, en la conformación de las escenas, en el uso de los soportes, en la baja frecuencia de superposiciones y fundamentalmente en la invisibilidad como estrategia preponderante.

Así, aunque reconocemos los recaudos que implica vincular de manera directa los momentos de ocupación con las pinturas, si estamos en condiciones de afirmar que la ausencia de evidencia vinculada con momentos anteriores a *ca.* 1300 AP en los sitios excavados, constituye un argumento sólido para sostener la asignación al prehispanico tardío. Además, reconocer las prácticas socio-económicas y su integración al entorno, permite plantear una coherencia cronológica entre las similitudes manifiestas en la ejecución de las representaciones y el contexto de producción (Martel y Aschero 2007).

Las representaciones rupestres en conjunto con las otras evidencias arqueológicas mencionadas constituyen indicadores de la reocupación de los sitios y permiten plantear la articulación de CC3, Ch2, CCP y YP1 a un patrón de retorno previsto por parte de los grupos que ocuparon la región.

Toda la información recuperada en el valle de Guasapampa nos remite a un paisaje chaqueño que da cuenta de una ocupación estacional. Estos datos fueron los disparadores de una serie de interrogantes respecto a cómo se incluía esta microregión en el marco regional y específicamente cómo se articulaba una zona que daba cuenta de una ocupación vinculada con la explotación de recursos vegetales silvestres.

Para comprender el papel de Guasapampa a nivel macroregional es necesario considerar todo el proceso de ocupación de Sierras centrales. En este sentido, trabajos desarrollados en pampas de altura -Pampa de Achala- y en fondos de valle -valle de Punilla- aportaron datos que permitieron proponer una colonización y ocupación temprana de la región, particularmente en la Pampa de Achala, que se remonta a la transición Pleistoceno/Holoceno con fechados radiocarbónicos de 11.010 ± 80 años AP (LP-1506) y 9790 ± 60 años AP (LP-1420) (Rivero 2007). De la misma manera, a partir de estos estudios se pudo distinguir dos bloques temporales, 10.000-6000 años AP y 6000-2000 años AP, con rasgos particulares y distintivos (Rivero 2007).

Para nuestro análisis es importante considerar el proceso ocurrido a partir del 6000 AP, dado que se observan en el registro una serie de modificaciones que permiten proponer un cambio en las condiciones y estrategias de vida de los grupos cazadores recolectores. Así, la reducción de la movilidad y el crecimiento sostenido de la población habrían generado un cambio en las estrategias económicas centrado, fundamentalmente, en la intensificación de las prácticas extractivas (Rivero 2007). En consecuencia, en este marco, la recolección de frutos silvestres constituyó una estrategia importante y sobre todo sostenida como actividad económica y social desde el 6000 AP y que, paulatinamente, cobra mayor importancia a lo largo del período. Esta situación general provoca que, en el lapso que se extiende entre el 2000 AP y el 1000 AP, algunas prácticas económicas y sociales se incrementen y generen la ocupación de paisajes poco integrados a los “viejos” circuitos de movilidad estacional.

Argumentamos que uno de los paisajes incluido a los circuitos tradicionales es la porción Sur del valle de Guasapampa, entorno chaqueño que se integra desde *ca.* 1300 AP. En este sentido, la escasa presencia de rasgos correspondientes al Holoceno Temprano, que

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

cuenta con sólo un contexto vinculado tecnológicamente a Ayampitín (Romero *et. al* 1973), como al Holoceno Medio, respaldan esta propuesta.

CONSIDERACIONES FINALES

La microregión del valle de Guasapampa constituye la primera evidencia material de las estrategias de movilidad estacional, con ocupaciones estivales vinculadas con la explotación de recursos vegetales silvestres. Estos sitios estarían articuladas con poblados prehispánicos, que dadas las semejanzas ergológicas, podrían provenir del valle de Salsacate.

Además, permite dar cuenta del contexto de producción y uso de los paneles con representaciones rupestres, los cuales se integran de manera activa al contexto doméstico en el cual desarrollan las actividades cotidianas. Por lo tanto, estas representaciones se integran al ámbito de lo “privado”, que es conocido y significado sólo por aquellos que ejecutan y observan las pinturas. Sin embargo, en este ámbito se manifiestan dos realidades diferentes, pero complementarias. Por un lado, la continuidad observada en los rasgos constitutivos de los paneles están dando cuenta que aquellos que regresan a Guasapampa, no sólo conservan y respetan estos rasgos, sino que además comparten motivos, diseños y asociaciones como parte de una estandarización, es decir como elementos comunes que circulan en el paisaje y entre grupos. De manera paralela, la especificidad observada en cada sitio puede responder a la acción independiente de cada uno de los grupos que interactúan con los paneles y que significa las representaciones de manera articular.

La evidencia recuperada en Guasapampa nos permite plantear que esta microregión se integra a los circuitos de movilidad estacional a partir del *ca.* 1300 AP y cuya ocupación se prolongó, acotada a la época estival, hasta momentos previos a la conquista. Planteamos que este paisaje fue significado y vivenciado en base a los mismos parámetros sociales, transmitidos de generación en generación, dado que no se observa un cambio o modificación en la organización del entorno, dejando “marcas” y rasgos que permiten comprenderlo como un paisaje histórico, como un elemento que se integra a la memoria social. En consecuencia, podemos proponer que la ejecución del arte rupestre jugó un papel fundamental en la edificación de una doble estrategia en torno a las relaciones sociales, por un lado de no exclusión entre los grupos que circulan, significan, explotan y reocupan ese paisaje; y a la vez de integración, dado que interviene activamente en reforzar la identidad de los que utilizan cada uno de los sitios.

Específicamente entendemos que la movilidad estacional vinculada con la explotación de ambientes chaqueños no sería implementada sólo en períodos de malas cosechas, es decir como un salvoconducto para enfrentar la escasez de alimentos, sino que se integra como una estrategia fundamental para la reproducción social de los grupos.

Agradecimientos Esta investigación se realizó en el marco del proyecto “Proceso histórico y uso del espacio en los sectores de sierra y piedemonte-llanura de la provincia

de Córdoba” dirigido por el Dr. Eduardo E. Berberían, que contó con el respaldo de un subsidio (PIP 6519) otorgado por CONICET.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano Enciso, A. 1983. *Guía osteológica de cérvidos andinos*. Universidad Nacional Mayor San Marcos, Lima.
- Aschero, C. 1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales: un encuadre arqueológico. En *Arqueología Contemporánea Argentina*: 109-145. Edit. Búsqueda. Buenos Aires.
1994. De como interactúan emplazamientos, conjuntos y temas. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, San Rafael, Mendoza (en prensa).
- Aschero C.; L. Manzi y A. Gómez. 1993-1994. Producción lítica y uso del espacio en el nivel 2b4 de Quebrada Seca 3. *Relaciones* 19: 191-214.
- Bellelli C. y D. Kligmann. 1996. Identificación de procesos de producción lítica a través del análisis de desechos de talla. En Gómez Otero J. (ed) *Arqueología sólo Patagonia*. Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Centro Nacional Patagonia.
- Berberían, E. 1984. Potrero de Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (República Argentina). *Comechingonia* 4:71-138.
1999. Las Sierras Centrales. En *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia. Ed. Planeta. Buenos Aires.
- Berberían, E. y A. Nielsen. 1985. El arte rupestre de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina). Manifestaciones Pictográficas. *Comechingonia*, Año 3, N° 5: 17-30.
- Berberían, E. y F. Roldán. 2001. Arqueología de las Sierras Centrales. En Berberían, E. y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*. Editorial Brujas, Córdoba.
2003. Limitaciones a la producción agrícola, estrategias de manejo de terrenos cultivables y ampliación de la dieta en comunidades formativas de la región serrana de la provincia de Córdoba. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*: 117-131.
- Berberían E., S. Pastor, D. Rivero, M. Medina, A. Recalde, L. López y F. Roldán. Últimos avances de la investigación arqueológica en las Sierras de Córdoba. *Comechingonia*, 11: 135-161.
- Blitz, J. 1993. Big Pots for Big Shots. *American Antiquity* 58: 80-96.
- Bonalumi A, y J. Sfragulla. 2005. *Características litomineralógicas de las piezas arqueológicas halladas en Guasapampa*. Cátedra de de Petrología Ígnea y Metamórfica de Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Broughton, J.1999. *Resource depression and intensification during the Late Holocene, San Francisco Bay. Evidence from the Emeryville Shellmound vertebrate fauna*. University of California Press, California.
- Codeniotti S. 1998. Fenología reproductiva y biometría de nidos, huevos y pollos de ñandú, *Rhea Americana*, en Río Grande do Sul, Brasil. *El Hornero, Revista de la Asociación Ornitológica del Plata* 14(4): 221-223.

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

- Dantas, M. y G. Figueroa. 2004. *Análisis tecnológico y funcional del registro cerámico del valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes (provincia de Córdoba)*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- De Raggio M. 1979. La Piedra Grabada de San Buena (Provincia de Córdoba). En *Monografías de Arte Rupestre. Misceláneas de arte rupestre de la República Argentina*. Buenos Aires
- Fabra, M.; A. Laguens y D. Demarchi. 2006. Inferencias paleodietarias a partir de evidencias isotópicas en poblaciones humanas del sector austral de las Sierras Pampeanas durante el Holoceno Tardío. *Resúmenes del Taller de Arqueología e Isótopos Estables en América del Sur. Notas del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael* 60: 12-13.
- Gallardo, F. 1999. Arte Rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del desierto de Atacama. En: Museo de Arte Precolombino (Editor). *Arte Rupestre de los Andes de Capricornio*. Chile.
- Gifford-González, D. 1993. Gaps in zooarchaeological analyses of butchery: is gender an issue? En Hudson, J. (ed.), *From bones to behavior. Ethnoarchaeological and experimental contribution to the interpretation of faunal remains*, pp. 181-199, Occasional Paper Nro. 21. Center of Archaeological Investigation. University at Carbondale, Southern Illinois.
- González, A. R. 1940. Las Pinturas Rupestres del cerro Colorado (Provincia de Córdoba). *Revista Geográfica Americana*, Vol. XIV, N° 86: 333-336.
- Hally, D. 1986. The identification of vessel function: a case study from Northwest Georgia. *American Antiquity* 51(2): 267-295.
- Harris J. 2007 Agriculture, cultivation and domestication: exploring the conceptual framework of early food production. En Denhan T., Iriarte J. and L. Vrydaghs (Edit.). *Archaeological and Ethnoarchaeological perspectives*. One World Archaeology. California.
- Korstanje A. y C. Aschero. 1996. Arte rupestre en los valles El Bolsón y Las Cuevas (Catamarca, Argentina): formulando hipótesis de cambio y conflicto. *Chungara* (28), N° 1 y 2: 199-222.
- Laguens, A. 1999. Arqueología del contacto hispano-indígena. Un estudio de cambios y continuidades en las Sierras Centrales de Argentina. *BAR International Series* 801.
- Martel A. y C. Aschero 2007. Pastores en Acción: imposición iconográfica vs. Autonomía temática. En: Nielsen A., Seldes V., Vázquez M. y P. Mercolli (Comp.) *Producción y circulación prehispánica de bienes en el Sur Andino*. Editorial Brujas. Córdoba
- Medina, M. 2008. *Diversificación económica y uso del espacio en el tardío prehispánico del norte del valle de Punilla, Pampa de Olaen y llanura Noroccidental (Córdoba, Argentina)*. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Medina M. y L. López. 2007. Arqueobotánica del sitio prehispánico tardío Puesto de La Esquina 1 (Pampa de Olaen, Córdoba). *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 477-482. Jujuy. Argentina.
- Medina M; S. Pastor y D. Rivero. Alcances y limitaciones de la osteometría de camélidos en contextos arqueológicas de las Sierras Centrales de Argentina. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 467- 470. Jujuy.

- Megggers, B. y C. Evans. 1969. *Como interpretar el lenguaje de los tiestos*. Smithsonian Institution, Washington.
- Pacheco Torres, V; A. Altamirano Enciso y E. Guerra Porras. 1979. *Guía osteológica para camélidos sudamericanos*. Serie Investigaciones 4. Depto. Académico de Cs Hist. Sociales. Univ. Nac. Mayor de San Marcos. Perú
- Pastor, S. 2007. *Arqueología del valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes (Sierras Centrales de Argentina). Una aproximación a los procesos sociales del período prehispánico tardío (900-1573 d.C.)*. Tesis de Doctorado. Fac. de Cs Naturales y Museo, Univ. Nac. de La Plata, La Plata.
- Pastor, S.; E. Pautassi y D. Rivero. 2005. Los sistemas de armas de las comunidades agroalfareras de Córdoba: una aproximación arqueológica y experimental. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo IV: 253-266. Córdoba.
- Pastor S. y L. López, 2007. Evolución de la agricultura aborigen en el sector Central de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 1: 33-39. Jujuy. Argentina.
- Pedersen, A.1961. Representaciones de carácter mágico religioso e origen amazónico en las pinturas rupestres de las Sierras de Córdoba. *Anales de Arqueología y Etnología*, Tomo XVI, Universidad Nacional de Cuyo.
- Pérez, J. 1968. *Arte rupestre de Cerro Colorado*. Filmediciones Valero. Córdoba.
- Piazzini C. 2006. Arqueología, espacio y tiempo: una mirada desde Latinoamérica. *Arqueología Suramericana* 2 (1):3-25.
- Recalde A. 2008. Representaciones rupestres y sitios de ocupación transitoria en el período agroalfarero tardío: los casos de Charquina 2 y Cerco de la Cueva 3 en el Valle de Guasapampa (Córdoba)”. Sepúlveda M., L. Briones y J. Chacama. *Crónica sobre la Piedra. Arte rupestre de las Américas*. Universidad de Tarapacá. Arica-Chile.
2009. *Las Representaciones Rupestres de las Sierras Centrales y su relación con las estrategias de explotación de recursos de las comunidades Prehispánicas*. Tesis. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Recalde A. y G. Srur. 2007. Indicadores de funcionalidad en un sitio con arte rupestre: un caso de estudio en el valle de Guasapampa (Provincia de Córdoba). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III: 489-495. Jujuy.
- Ricci, C. 1928. Las pictografías de Córdoba. Interpretadas por el culto solar y la astronomía de la América Precolombina. *La Reforma*. Córdoba
- Rivero D. 2007. *Ecología de los cazadores-recolectores en las Sierras de Córdoba*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Rivero, D.; M. Medina, A. Recalde y S. Pastor. 2009. Artiodáctilos, pequeños vertebrados y huevos de rheidae: su variabilidad temporal en el registro arqueofaunístico de las sierras de Córdoba (Argentina). *Actas del I Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina*. Malargüe. Mendoza
- Rocchietti, A. M. 2000. Arte rupestre de las Sierras de Comechingones (Córdoba). Síntesis regional. En: Podestá M. M. y M. de Hoyos (Edit.) *Arte en las Rocas. Arte rupestre, Menhires y piedras de colores en Argentina*. Buenos Aires.
- Roldán, F. 1998. Estructura de recursos, sistema de asentamiento y movilidad en momentos previos a la conquista hispánica en la cuenca del río San Antonio (Pcia. De

Movilidad estacional y representaciones rupestres.

Córdoba). *III Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. Río Cuarto.

Roldán, F. y S. Pastor. 1996. Tipos de asentamientos prehispánicos en la porción meridional del valle de Punilla (Pcia. de Córdoba). *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata III*: 48-54. Rosario.

Romero C., E, Arguello de Dorsch y M. Uanini. 1973. El Arte Rupestre de Córdoba. *Proyecciones*. Año II, N° 8.

Romero C. y A. Guanini. 1978. Los grabados rupestres del sitio Ampiza I (Agua de Ramón –Departamento Minas, Pcia. de Córdoba). *Revista del Instituto de Antropología*, Tomo VI: 111-133.

Roldán, F. y S. Pastor. 1996. Variabilidad Ocupacional en los abrigos rocosos del Sur del Valle de Punilla. *Actas de las Segundas Jornadas en Arqueología y Etnohistoria del Centro-oeste del país*. Río IV. Córdoba.

Serrano, A. 1945. *Los Comechingones*. Serie Aborígenes Argentinos, Vol. 1. Instituto de Arqueología, Lingüística y Folclore. U. N. C. Córdoba

Smith B. 2001. Low-level food production. *Journal of Archaeological Research*, 9: 9-43.